

EL IDEAL

PATRIA Y REPUBLICA—MORALIDAD Y JUSTICIA

Unión republicana.—Federación Ibérica.—Procedimiento revolucionario.—Cortes Constituyentes.—Respeto á la legalidad republicana.

AÑO I

Véanse al principio de la cuarta plana del periódico, las condiciones de suscripción. En la misma, los precios de los anuncios, así en España como en el extranjero.

EMILIO PRIETO Y VILLARREAL
CALLE DE ALMAGRO, 4, TERZERO, DERECHA
Redacción y Administración, Minas, 21, principal.

De los artículos publicados en la sección titulada POLÉMICA, serán responsables sus autores. Número especial, los domingos.—No se devuelven los originales.

NÚM. 45.

POR LA IDEA

GUIA DE FORASTEROS

Es costumbre, al llegar las fiestas de San Isidro, que Madrid se llene de honrados provincianos que acuden á la corte á ver el crisol donde se funde el dinero de toda España... Este año los forasteros escasean. ¿Y cómo no han de escasear si el país se encuentra abatido, y por lo tanto, incapaz para las diversiones! Aquí no pueden divertirse más que los que cobran en gordo; familias agraciadas que se hacen pagar bien los papeles que representan.

Pero, en fin, como pudiera suceder que algún provinciano tuviese el heroísmo de gastarse unas pesetas por conocer Madrid, vamos á darle una ligera guía para que se oriente (siempre siendo ORIENTE sinónimo de sacar jugo) por esas calles de Aguilera.

Puerta del Sol

Hay una fuente y un ministerio. La fuente está llena de agua y el ministerio lleno de llos. En aquella casa grande se fabrican todas las mentiras, mejor dicho, casi todas las mentiras de España. El director de la fábrica está despedido. En la casa se aloja siempre la Guardia civil, que, en efecto, tendría ocupación en aquel sitio si la dejasen hacer algo de provecho.

Calle de Alcalá

Entrando, á mano izquierda, el ministerio de Hacienda, donde distribuyen los cuartos, donde despluman á los ciudadanos, donde gastan hasta la respiración de los españoles... Allí habita un caballero que arregla la hacienda del país como ciertos paseantes de la calle de Sevilla arreglan sus necesidades. A fuerza de sablazos.

Bajando, bajando, á la derecha, pero más bajo todavía que el ministerio de Hacienda se encuentra el presidente del Consejo. Los que quieren conocer un hombre con frescura, sin pizca de aprensión, que pasen á verlo.

A lo último de este trozo de calle se encuentra el Banco. Dentro del Banco está España entera, con los bolsillos vacíos. Frente al Banco, el ministerio de la Guerra, y dentro del ministerio el más dulce, atildado, correcto, elegante y sensible de los generales. Si él tuviese energía, decisión, genio fuerte y algunas cosas más, figuraría como un personaje ilustre. Tal como es, parece un diputado de la mayoría con el empleo de teniente general.

¡Ah! Se nos olvidaba. Corre el peligro de quedarse en teniente.

En la Carrera

Si entramos en la Carrera, podemos ver el Congreso. Aunque ahora tiene poco que ver. Lo único que á la sazón hay normal dentro de aquella casa es el color de los escaños. ¡Rojo, símbolo de vergüenza! Por supuesto que los bancos no tienen ahora imitadores entre los que frecuentan el edificio. El color del banco de los ministros es azul. Debiera ser color chocolate ó cosa parecida.

La casa, que es obscura, sombría, como encrucijada de monte, está ocupada por varias apreciables familias de mendigos. Gitanos de la política que llevan siempre un hogar sobre los hombros y viven á la sombra de las credenciales.

Los forasteros deben andar con cierta precaución por esta Carrera de San Jerónimo, porque la transitan mucho señoras de cierta especie, diputados cuñeros y agentes de policía.

Calle Mayor

Volviendo á atravesar la puerta del Sol, se entra en la calle Mayor, y allí se puede visitar el Ayuntamiento. Es decir, la visita será poco agradable, porque la casa de la Villa huele mal y está llena de sapos y culebras.

Del Gobierno civil, nada aconsejamos. Es necesario tentarse la ropa para entrar en el Gobierno, porque allí se cobijan los Cides de la época presente. Morada del heroísmo, templo de las glorias guerreras, refugio de valientes, así puede calificarse aquella casa. ¡Ah, con cuánta bravura apalean á los indefensos! ¡Oh, con qué denuedo ahuecan la voz, cubriéndose previamente las espaldas!

Quedamos en que el Gobierno civil está lleno de valientes. Además, se guardan allí, en retrato, casi todos los ladrones de la corte. ¡Y cuidado si abundan!

Signe el paseo

Primero el Viaducto, después el Palacio real, enseguida el camino de la estación del Norte. De manera que la casa del rey se encuentra entre la estación y el viaducto. ¡No está mal!

El Palacio les parecerá á ustedes muy grande y muy pesado. Si, pesa

mucho. Tiene una arquitectura que aobia y una nómina que aplasta. Cuesta más dinero que vale. Sirve para justificar muchos millones de pesetas. Cerca de las reales caballerizas está el ministerio de Marina, al frente del cual suelen ponerse marinos que se ahogan en poca agua. Luego está el Senado, que es más inútil que el Congreso y algo más decente. Aquí todavía no traen los personajes para concederles investiduras á un mozo de comedor. Por supuesto, que todo se andará.

En estos alrededores se encuentran algunos cuarteles. Hoy no visitamos los cuarteles; tenemos todavía tiempo. Dentro de pocos días.

Más noticias

Si los forasteros desean observar á algunos atacados de miedo cervical, vayan viendo á los fusionistas que conocen. Si los forasteros desean ser útiles á sus pueblos, vuelvase á ellos, cuando gusten diciendo: venimos de Madrid, donde se cobijan algunos centenares de farisantes que viven á costa del trabajo ajeno, pisoteando leyes, apropiándose fondos y convirtiendo en granjería productiva y grosera el ejercicio del poder. Es necesario que los de los pueblos grandes y chicos ayuden en su obra regeneradora á los que trabajan por destruir esa parte de aventureros que disponen á su antojo de toda España desde Madrid...

Madrid, la corte... de los milagros.

AHÍ DUELE

No pueden volver de su asombro. Acostumbrados los monárquicos á vernos cada cual en su respectivo lugar, cuando de las cosas interiores á cada partido se trata, creyeron que mantendríamos esos particularismos siempre y en toda ocasión, y de aquí el asombro con que contemplan la admirable conjunción de todos los republicanos en un solo pensamiento y en unos mismos propósitos. Cuando los asuntos que se ventilan afectan á la honra y dignidad política, y se encuentran de por medio los intereses de la nación, los republicanos somos una sola familia, concebimos como una sola inteligencia y obramos como un solo hombre.

No hay, ni se necesitan, sugerencias de arriba abajo, de abajo arriba ni de costado; no hay triunfos individuales ni de colectividad determinada; es el sentimiento unánime de la opinión que estalla espontánea y uniformemente, y revela la maravillosa coincidencia de nuestras comunes aspiraciones.

Los campos están perfectamente deslindados: A un lado vosotros, todos los defensores de la monarquía, con sus tradicionales vicios y vergüenzas; al otro, todos los republicanos con su severidad, su honradez, sus propósitos firmes é invariables de regeneración. En el Poder vosotros, autores ó cómplices de todos los desafueros y atropellos imaginables; nosotros en la opinión cada día más simpática, con nuestros hombres y nuestras ideas, única esperanza de salvación contra la ruina y el descredito que por todas partes amenaza.

Fuera de la República no hay redención posible.

Y como nuestros propósitos y nuestra conducta no obedecen á otros móviles que hacer, en cuanto nos sea dable, la felicidad del país, procurando restañar las heridas que en él han producido vuestros desaciertos, regularizando los servicios, moralizando la administración, fomentando y protegiendo las fuentes de la riqueza pública y aliviando las cargas del agobiado contribuyente, juntos estaremos hasta ver coronadas nuestras aspiraciones, por mucho que os moleste y os escueza.

La Unión republicana se ha pactado para acelerar el advenimiento de la República, y no desistirá de estos propósitos. Ahí duele.

HABILIDADES TRASNOCHADAS

Los órganos ministeriales, más ó menos disfrazados de independientes algunos de ellos, andan con los fuelles rotos, á juzgar por lo mucho que desafinan al ocuparse del retraimiento de los republicanos, y en general de la conducta y posición relativa de éstos.

Con un maquiavelismo digno de los sencillotes emulos de San Crispín, han dado en decir ahora que el Sr. Salmerón, y los republicanos que con él profesan las doctrinas del partido centralista, han quedado derrotados con motivo de los últimos acontecimientos por los progresistas, y arrastrados contra su voluntad á la política revolucionaria.

No, maquiavelos de la horma y el cordobán; no hay nada esto, ni darán

lugar á rozamientos y disgustos entre los republicanos esas habilidades trasnochadas con que ahora se descuelgan ustedes.

Crear en la eficacia de tales inocentes pillerías es tan absurdo como negar al Sr. Salmerón su clarísimo entendimiento, su patriotismo mil veces probado, ó como conceder moralidad política á Sagasta y sentido común al insignificante D. Venancio, y libertad de criterio y voluntad viril al manso rebafío de siervos y parientes que forman la mayoría del Congreso.

El Sr. Salmerón, los republicanos todos, todos los españoles, en fin, que ejercitan la facultad de pensar, han visto clara y evidentemente que con un Gobierno como éste, que atropella por todo con tal de conseguir sus ilegales propósitos, y con una mayoría como la que el Gobierno tiene á su servicio, que prescinde—por obedecer el mandato de sus amos—hasta de los deberes que impone la cortesía, no caben discusiones ni luchas legales, ni más remedio que ofrecer al pueblo español, para salvarse de la voracidad de sus esquilmadores, que decirle con toda franqueza:

—Armado de fusiles, provéete de látigos, y haz uso de unos y otros para acabar de una vez con esta partida de... caballeros que te roba, te deshona y te mata.

Esta es la verdad del caso, y no tiene otra significación la retirada del Congreso de nuestros amigos, á la que seguirán inmediatamente la de los concejales y diputados provinciales republicanos.

Y esto aparece con tanta claridad á los ojos de todo el mundo, que sólo causan risa, señores fusionistas, vuestro maquiavelismo zapateresco y vuestras habilidades de guardarropa.

TIJERETAZOS

La retirada de la minoría republicana del Parlamento es, á juicio de *La Epoca*, el gran fracaso de la política fusionista. Con este motivo el diario conservador arrima el ascua á su sardina, y pide á las instituciones un cambio de postura.

No negamos el fracaso de Sagasta; pero conste que también ha fracasado la monarquía, que es la que ha inspirado este atropello legal. De modo que deben retirarse todos los mantenedores de doña María Cristina, si es que aquí al perderse el pudor político no se ha perdido la lógica.

La prueba de que todos son peores, como dicen en cierta comedia, está en las siguientes líneas de *El Nuevo Herald*, periódico monárquico: «Vienen los conservadores (es un suponer) el público silba. Vienen los liberales y el público prorrumpe también en silbidos.

Lo que prueba que el país no quiere ni á unos ni á otros.

Pero ambos partidos siguen impertérritos en el Gobierno de la nación.

No olvide *El Nuevo Herald* que estamos en la última sesión del saínete monárquico. Y que vamos á echar el telón metálico.

El marqués de la Habana, que estuvo ayer en Palacio á entregar la contestación al Mensaje, cayó de brúces en las mismas gradas del trono.

El accidente no tiene nada de extraño. Hace ya mucho tiempo que se tambalea todo en aquella casa.

Un romano no volvería á poner los pies en el salón del trono; pero el general Concha, que no tiene nada de romano, se retiró á estas suposiciones.

Y seguirá visitando á la regente y cobrando el sueldo de Presidente del Senado. Hasta el día de la caída final.

Golpe de bombo y platillos: «Si el Sr. Sagasta no hubiera demostrado en cien ocasiones que merece el elevado puesto que ocupa en la política española, habría conquistado ahora esta posición, por la serenidad de juicio y por su espíritu conciliador.»

Espíritu conciliador, y consistente que la mayoría presenta una proposición «por la cual no podía pasar la dignidad de la minoría republicana.

Pues si no está conciliador, manda entrar un regimiento en el Congreso. A cualquier cosa llaman chocolate estas patronas.

Pero á pesar de todos los merecimientos del Sr. Sagasta para ocupar un elevado puesto en la política española, no se fia de sus simpatías dentro de la misma mayoría que pastorea, y por boca de *El Correo* lanza el siguiente reclamo: «La mayoría podrá coadyuvar á la obra de su ilustre jefe, y corresponder con éxito á los altos destinos que le están encomendados, si permanece fiel á ese sentido de disciplina y de prudencia que tan bizarramente ha desplegado durante la última borrasca; si sabe desoír la voz de los discursos y de las sirenas engañosas, y si facilita la obra de la aprobación del presupuesto.»

Se conoce que no hay confianza en la cuadrilla.

Y si no, que lo digan González Fiori y Sardal.

El palacio del Congreso se ha desahogado limpiado y desinfectado.

Mucha falta hacía todo ello, especialmente la última operación.

«Pero lo que aseguramos es que pronto habrá que repetirla.

«Porque lo que hay que hacer es destruir por completo los microbios que en él se albergan. Quedan aún muchos *basillus* y *virgulas*.

Ya está en campaña la hidra, la famosa hidra, como se ve en las siguientes líneas de *El Imparcial*:

«Ayer permanecieron las tropas de Madrid acuarteladas hasta medio día, en previsión de que ocurriese algún desorden.»

«Caballero, pero qué miedo hace en las altas esferas.

Y si no hay quien lo crea, allá va otra pequeña muestra del valor monárquico en estos días.

Véase la clase: «Parece que el capitán general de Madrid tiene el propósito de que el viernes próximo se verifique una gran revista militar, en la cual tomarán parte todas las fuerzas de la guarnición y las que están en los cantones.»

«Estamos perdidos sin remedio.

«¿Es el viernes cuando nos acuchillan?

Aunque bien pudiera suceder, que si no precisamente el viernes, otro día cualquiera se vuelvan las tornas.

Hay precedentes. Como diría cualquier yerno del Congreso.

La copla del día

FABULA POLITICA

(Parodia de «La lechera» de Samaniego)

Llevaba en la cabeza Castelar su política al mercado, con aquella presteza y con aquel agrado que va diciendo al que á su paso cruza:

—Si viera usted qué guapo es Abarzuza!—

E igual que la lechera, iba hablando entre sí de esta manera:

—Ahora que está Sagasta, como me quiere, porque al fin y al cabo los dos venimos de la misma casta y atamos una mesca por el rabo, daré vuelo á mi ardiente fantasía y sin valerme más de mis sermones convenceré á la augusta monarquía, con muy buenas razones, de que el regio sillón en que hoy fulgura no lo debe ocupar más que este cura.

Una vez en el trono y ciñendo á mis sienes la corona (que por cierto estaré bastante mono) atenderé primero á mi persona.

Tendré pajes y «pajas» de rubia cabellera y blanco traje; habrá de repartir mitras y fajas sin que mi voluntad ninguno ataje, y á Ginés Alberola le haré paje que me lleve la cola,

lo cual es un honor para Alberola. No habrá de consentir en parte alguna oratoría ninguna, y al hacerlo me fundo en que cuando me subo á la tribuna y me ven ¡boca abajo todo el mundo!

Como no soy un bebo, aunque alguno me juzga con tal saña, yo haré que sea «El Globo» periódico oficial en toda España; mis obras, por supuesto, declararé de texto para que todo el mundo se las lea; y con lo consignado anteriormente yo lograré que sea «libre España, feliz é independiente!»

Con este pensamiento dió un salto Castelar, como los chicos, y á su salto violento el cántaro cayese y se hizo añicos.

¡Adiós pajes y «pajas» y carteras y mitras y hasta fajas!

«¡Esto suele ocurrir frecuentemente á toda alma de... cántaro, inocente!»

EL DOCTOR CENTENO.

PARENTESIS

NO LE BUSQUÉIS

pues no le encontraríais; emigró. Acaso veáis por ahí quien se le parece un tanto, pero os prohibo confundirle con Castnera.

Se presentó en mi casa un día de los muchos en que Madrid es insostenible por su hermoso cielo azul. Un día de los ardientes de Agosto, en que, lector, no se valen sientas, ni encuentran sombra en el Retiro, ni en la Casa de Campo y para dormir fresco te es preciso, como dice no sé qué filósofo rampón y pedante, «poner de ellos no lo es?»—resguardate en el frío sepulcro de tu alma bajo las sombras de tus dudas. En Agosto se hace imposible la vida de café; el teatro abre, los libros cansan y el pensar es enojoso. Estaba yo en mi casa, vestido á lo romano, pensando en lo malo del tabaco que fumaba y en lo vulgar de las espirales de su humo, cuando mi buen Castnera me sorprendió, corrándome un bostezo.

—Me voy.

—Si acaba usted de llegar.

—No sea usted majadero. Me voy de Madrid.

—¿A dónde?

—A la patria de Molière.

Y calló. Encendió un pitillo—de los míos—dió unas cuantas zarcadas por el despacho, criticó los chismes que mi capricho cogía de techo y paredes, y después, con imperalvo gesto, me ordenó que le siguiera; fuimos á su casa.

Conoció las monomaniías del sabio, y halló un medio de salir batalla al aburrimiento, yendo á Castnera á empaquetar sus tesoros. «Qué de libros! Arabes, griegos, hebreos, caldeos y qué se yo cuántos más, todos los que no escriben en cristiano. En un rincón dormía el *Ensayo de pronunciación de las lenguas indias*, obra de mi amigo en diez tomos á folio, y en el otro rincón—deca monumental—lejos de su inélita obra *Gramática indo germánica*, con breves apuntes sobre la lengua de Adán.

Buen peso sostenía la lengua de nuestro padre universal.

Samuel Castnera, lanzado desde su más tierna edad (también yo gusto de la frasecita) á las luchas burocráticas, se acostumbró al trabajo continuo y al difícil arte de leer. Pero el geniecito que Dios le dió era tan dulce, que no tardó en verse en la calle inhabilitado para ejercer cargos públicos, por culpa de un tintorero. «Siempre lamentaré tan desgraciada casualidad—decía Castnera—quería haber saltado un ojo á mi jefe, y le rompí los dientes. Yo lo quería muerto, no mellado.»

Murió su papá y se halló con dinero suficiente para vivir con desorden y holgura. Viajó mucho, demasiado, porque los aires de Leipzig, Bolonia, Grecia y los Monasterios orientales, ventilaron de tal modo su caletre, que se le removieron no sé qué sustancias grises ó coloradas de la mollera, y enloqueció hasta el punto—¡horror!—de formarse una familia.

Por padres las bibliotecas; por hermanos los libros; por primos los de sus amigos; por esposa la mesa de trabajo, y por hijos las obras que produjo aquel beodo de filología que se denominaba el Colón de la prehistoria. Había que verle entrecerrados los negros ojos, raspando el papel con la barba, hundido el cuerpo en viejisimo butacón, bloqueado por columnas de libros y papeles y ladrando palabras de sabe Dios qué idioma: ¿lo sabría él? Nuevo Alonso Quijano, con libro en ristre, abrazado al escudo filológico, y espoleando á su imaginación, acometía á la gigante historia, y para qué? Ahí es nada: para reconstruir al hombre prehistórico, segundo Prometeo, robar á la historia la chispa de la verdad, anamantar estática y hacerla hablar, y celta ó arcaica.

Embaulamos sus libros, lo acompañó á la estación, me apretó una mano y se marchó sin decirme al por qué de su precipitada marcha, pero yo supe más tarde que fué de rabia al ver que los ilustrados españoles no habían comprado más que dos ejemplares de su *Pronunciación de las lenguas indias*.

Años después le encontré en París; á grandes pasos cruzaba una calle, metidas las manos en los bolsillos, terciada su histórica chistera, y envuelto el cuerpo con ampisimo gabán gris, por cuyos bolsillos asomaban rollos de papeles. Le llame, y no se admitió al verme; me convidó á café—que no pagó—y me contó lo siguiente:

—Salí de España furioso. Nadie leía mi obra. Las Académias ensordecieron; y aquel país, indiferente á todo lo que no sea toros ó política, no me hizo caso y siguió hablando de Lagartijo y de Cánovas, más del primero que del segundo. Vine aquí, y he logrado mi fortuna. Antes escribía en el margen de un periódico; ahora en vitel. Antes fui desconocido, ahora soy admirador, querido, respetado; me han dado sin solicitarla una cátedra en la Sorbona. Tuteo á Renan. Soy célebre. Los reyes me piden lecciones de lenguas; soy consultor de las Académias, y se tiran ediciones mil de mis soberbias obras.

El infeliz vivía en una buhardilla. La historia le había vuelto loco. París no se ocupaba de Castnera, sino de Paulus, del molino rojo y de las nadadoras del circo.

Inconvenientes de no seguir á la moda. ¿A quién se le ocurre hoy ser sabio?

ANTONIO MORÁ

ECOS POLÍTICOS

El Consejo de ayer

Ante todo, y en prueba de imparcialidad, hemos de restablecer los hechos al acto de la entrega de la contestación del Mensaje, concurrieron cinco ministros.

La equivocación nuestra fué el ver llegar á la plaza de Oriente al Sr. Montero Ríos después de haber salido de Palacio la comisión del Senado.

El Consejo, que empezó á las tres, duró cuatro horas y media. Los ministros habían pedido los coches para las cinco, pero hasta después de las siete no se marcharon.

Al salir dieron pocas, muy pocas explicaciones á los periodistas, y como no hubo nota oficial, tuvimos que atenernos á tomar breves apuntes.

El Sr. Maura dió cuenta de los presupuestos de Filipinas, y parece que el *superávit* que consigue en este ramo excede de un millón de pesetas.

Aún nos parece poco, porque sabemos por personas peritas, y que conocen muy bien aquel país, que debía de ser un manantial de riqueza para la madre patria.

El general López Domínguez sometió á sus compañeros la combinación militar, la que pondrá á la firma de la regente el jueves, pues no despachará con ella el miércoles, por ser día de fiesta.

En esta combinación figura el ascenso á teniente general del 4.º de división señor marqués de Alzambra, que era segundo cabo de Cataluña cuando fué víctima del atentado del cabo Gironés el 29 de Julio de 1891.

Los demás ascensos son iguales á los de que ya dimos cuenta á nuestros lectores.

El Sr. Pasquín propuso al Consejo, y fué acordado, el nombramiento del contraalmirante Sr. Arias Salgado para comandante general del apostadero de la Habana.

También se admitió la dimisión del presidente del tribunal de Cuentas Sr. Navarro Rodríguez, sin que se hablara de la compensación que habrá que darle.

Durante el Consejo, el ministro de la Gobernación fué á ver á la regente y puso á la firma dos decretos convocando á los electores de los distritos de Sort y Bejar para que estos tengan á bien enviar á las Cortes á los Sres. García Trapero y Gayo.

Felicitemos al concejal por Madrid, porque en el próximo suplicatorio para procesarle por sus *cositas* del Ayuntamiento logrará hacerse un poco más popular.

de la Plaza de la Cabada con motivo de las próximas fiestas de su patrona la Virgen de Gracia. Preparáronse grandes funciones religiosas, en las cuales la parte musical estará a cargo de distinguidos profesores y los sermones se dirán por ilustres oradores sagrados.

A las ocho y media de la noche del sábado se cantará una gran salva, dándose una serenata por la banda del Hospicio, y repartiéndose bonos a los pobres el domingo. También se anuncia una brillante *Kermesse*.

El viaje de los infantes
Según vemos en telegramas de la Habana, el flamante coronel de voluntarios D. Antonio de Orleans, ha pasado revista a las tropas. Su señora, doña Enlalia, recorrió toda la línea a caballo, presenciando luego el desfile desde una tribuna.

Entre las varias exposiciones que han sido presentadas a doña Eulalia, figura una en que se pide el indulto de Oteiza. Mañana 16 embarcará el matrimonio con dirección a Nueva York.

Es muy significativo
Ayer fué a Palacio la comisión del Senado encargada de entregar a la regente la contestación al discurso de la corona. Al subir el señor marqués de la Habana la primera grada del trono, dió el paso en falso y cayó de bruces a los pies de la regente. No podía ser de otro modo. Así es cómo deben estar los monárquicos delante de su ídolo.

La cosa, repetimos, no tiene nada de extraño. Todos cuantos se acercan a las reales personas tienen que arrastrarse. Sólo así pueden medrar.

Cambio de decoración
En el salón de sesiones del Congreso se han quitado los escaños de terciopelo, sustituyéndolos con otros de rejilla. También se han suprimido las esteras.

Sin embargo, en el salón continúan aspirando miasmas pútridos. Y es que aún no se ha arrojado de allí el rebaño ministerial, que con sus emanaciones pestilentes envenena la atmósfera. Allí sólo pueden estar Sagasta y sus secuaces, que ya se han acostumbrado a vivir en medio de las mayores inmundicias.

Un loco
En el gobierno militar penetró ayer tarde un individuo, revolver en mano, amenazando a cuantos se oponían a su paso. Como intentara penetrar en el despacho del gobernador, amenazó de muerte al ordenanza, a quien seguramente hubiese agredido si no lo detiene la guardia de servicio. Parece que infeliz está perturbado.

COMITÉ PROVINCIAL REPUBLICANO PROGRESISTA
Con asistencia de gran número de representantes, se reunió anoche en el Circolo republicano de la calle de Esparteros el Comité provincial de Madrid. Se dió lectura a una proposición que fué de-

clatada por el Sr. Gómez y aprobada por unanimidad. Esta proposición, tenía por objeto someter a la aprobación del Comité un proyecto de felicitación a la minoría parlamentaria de Unión republicana, expresada en un notable documento, del que copiamos el siguiente enérgico párrafo:

«El Gobierno ha consumado el crimen con premeditación y alevosía. Pudo presentarse la proposición que ha puesto término al debate el primer día, pero sin duda quiso unir la burla y el sarcasmo al crimen. No fueron vanos nuestros temores. Habéis cumplido con vuestro deber. Moraleis bien de la Patria.

Nuestra entusiasta felicitación por vuestra digna conducta y la solemne retirada del Congreso donde no la legalidad, sino la fuerza impera, es tanto más sincera cuanto más propiamente y se proponen nuestros representantes, los distritos de la provincia de Madrid, honrados con algo más imparcial y digno de las brillantes jornadas que heroicamente habéis sostenido los días 10, 11, 12 y 13 de Mayo de 1893.

Así responden los representantes del pueblo a los atropellos de los Gobiernos de la decadente monarquía. Recibid el respeto y la consideración de este Comité.

Madrid 14 de Mayo de 1893.—José María Gómez.—Pedro Bernardo Orcasitas.—Pérez González Llana.—Antonio Lago.—Ramón Sáez.—Manuel Mora.—Manuel Salvador. Acto seguido se leyó y fué igualmente aprobada también por unanimidad la siguiente proposición, que firmaban los mismos señores:

«Deseando honrar de una manera digna el noble acto realizado por la minoría del Congreso al retirarse del Parlamento en el día de ayer, los que suscriben proponen se nombre una comisión con el fin de que estudie el asunto y nos proponga su resolución.» Fueron nombrados individuos de esta comisión los Sres. Gómez Orcasitas y González Llana, para entenderse con las nombradas por los federales y centralistas.

Por último, fué aprobada la siguiente declaración: «Declaramos que hemos visto con gusto la retirada de la minoría del Ayuntamiento de Madrid, siguiendo el digno ejemplo de la del Congreso, conducta que será imitada por todos los concejales republicanos de España.» Madrid 14 de Mayo de 1893.—Gómez.—Orcasitas.—González Llana.—Mora.—Salvador.

FELICITACIONES A NUESTROS AMIGOS
Puente Arzobispo 14.
Los republicanos del Puente, felicitan a los diputados de la coalición por su excelente campaña en defensa de los derechos del pueblo. Al saludarlos ofrecen su incondicional adhesión para reivindicar las libertades perdidas y alcanzar República.

Santiago 14 (10 n.)
Entusiasmos por el retraimiento, felicitamos a la minoría.—García.—Sánchez.—Cardal.—Castro.—Somoza.—López.—Quintans.—Iglesias.—Lazarro.—Requero.

Jerez de la Frontera 14 (10,50 n.)
Se ha constituido el Casino republicano, notificándolo a la prensa del partido, y expresando su satisfacción por la campaña parlamentaria.—Presidente, Antonio Ruiz Fiqueroa. Málaga 13 (10 m.)

Sr. D. José Carvajal.
Junta directiva Circolo republicano nacional y Directorio Unión republicana felicitan a usted calorosamente a nombre de los amigos por su actitud enérgica y digna en el Parlamento.—Bueno; Benot, Pino.

FUERA DE ESPAÑA
La situación de Portugal
La situación por que atraviesa el vecino reino de Portugal, ese reino llamado a fundar con Es-

paña, cuando desaparecieron las monarquías, la federación ibérica, es, según vemos por las noticias telegráficas que publica la prensa, gravísima.

Desde aquellos terribles días en que rugía la insurrección en las calles de Lisboa y Oporto y en que por la cuestión inglesa quedó plantada la lucha entre el trono y el pueblo, nada ha ocurrido que haya desvanecido las sombras y el luto que envolvían a la nación portuguesa, y el tiempo transcurrido puede decirse que ha sido una tregua abierta para sumar fuerzas, y dar lugar a la cual los partidos políticos se han aporreado para reñir la batalla.

Esta va a darse al comenzar las sesiones del Parlamento, que se abre el lunes, y la calma política que reinaba en Portugal ha caído el puesto a una agitación que crece amenazadora y momentáneamente por momentos, y que amenaza destruirlo todo.

El Gabinete monárquico, que hoy se halla al frente de los negocios públicos, y que es muy semejante por lo atroz al que aquí tiene la confianza de la archiducal, ha presentado unos presupuestos de *farsa*, llamados a dar el golpe de gracia a la Hacienda y a concluir de embrollar, si esto es posible, la situación financiera de aquel hermoso pueblo.

Las fracciones opositoras de la Cámara, al conocerlas, de acuerdo con las tendencias y opinión del país, plantearán inmediatamente la cuestión, y el conflicto parlamentario que se inicia será el prólogo de los sucesos que luego se desarrollarán.

Como aquí, los patriotas de Portugal se aprestan a *barrer* a los monárquicos, y como aquí, la tranquilidad es ficticia y la mina no tardará en estallar.

Nos es imposible predecir cuál será la trascendencia de los acontecimientos que se aguarán, pero esperamos que por ellos el trono lusitano, la corona que a manera de chichonera le adorna, y el ocreo que como palo de escoba descansa en su sillón, rolarán hasta las azules ondas del Tago, y se perderán para siempre en las profundidades del Océano.

ASUNTOS GRAVES
El Tribunal de Cuentas
En vista del proyecto de ley de los presupuestos para el año económico de 1893-94 que suprime el Tribunal de Cuentas del Reino, los empleados del mismo se han reunido con el objeto de hacer valer los derechos adquiridos mediante oposición, y por lo tanto, inamovibles.

Al refundir este alto Cuerpo con la Intervención general de la administración del Estado, y que se llamará Cuerpo de Contabilidad, resulta que dichos funcionarios quedan en la misma situación que los de la Intervención general, es decir, amovibles excepto los futuros jefes de sección, que no lo serán, debiendo ser todo lo contrario.

Hasta ahora el examen de las cuentas se hace sin imposición de ningún personaje que pudiera resultar de dicho examen, deudor al Estado. Cuando se forme el nuevo cuerpo, los empleados serán amovibles, y por lo tanto, el examen de las cuentas no podrá hacerse como ahora, pues habrá personaje que de dicho examen resulte deudor al Estado, y para evitarlo, se avisará con los jefes de sección, para que los de negociado pasen por alto todo, los alcances que resultan contra las personas de posición en la política, y por lo menos que los expedientes de reintegro que se formen querman el sueño del olvido, y si no lo hacen así, se verán expuestos a cesantía perpetua.

Por lo tanto, creemos, que esta reforma, en lugar de ser beneficiosa, constituirá un grave perjuicio para el Estado, pues dará lugar a que la nación no vea lo que los políticos restauradores han irregularizado.

DIVERSIONES
Príncipe Alfonso.—La prensa entera trata hoy al autor de la partitura del «El sombrero de tres picos» muy cariñosamente, aunque sin severidad. El maestro Giró merece todas las atenciones de que es objeto. No hay más que recordar su

oliseo para crear la ópera nacional en España. Con el inolvidable Goyarre hizo los imposibles para ser representada una de sus obras en el Teatro Real.

El teatro, pero no desalentado, y eso que las adversidades fueron tantas como las tentativas, se trasladó a París. Allí logró parte de lo que su país le había negado, y en estos últimos años apenas hubo gran concierto en cuyo programa no figurara una obra suya.

Hace poco volvió a España. Traía terminada su comedia musical «El sombrero de tres picos», cuyo libreto habían arreglado en francés Gallet, Boumérié y Pons, y partido más tarde al italiano por D. F. Casanova.

La empresa del Príncipe Alfonso aceptó la obra con verdadero regocijo. El maestro Goula la ensayó con la pericia de siempre. Los artistas la estudiaron con cariño; toda parecía presagiar un gran éxito.

Por desgracia, todas las provisiones han sido fallidas. El público escuchó la obra en silencio, más parecido a la hostilidad que a la benevolencia. El maestro Giró es un compositor muy distinguido y gran conocedor del arte que cultiva. Instrumentalmente admirablemente, pero por la muestra que anoche nos ofreció, no siente como autor cómico-lírico el fuego sagrado de la inspiración.

El maestro Giró ha puesto a contribución los más populares motivos de nuestra música nacional, los ha exornado con exalante ropaje, y ha vertido en el pentagrama bellísimas notas de carácter puramente español; pero no ha logrado dar a su partitura un conjunto interesante, vivo, ligero y apropiado a las circunstancias.

La obra contiene detalles y fragmentos dignos de gran estima, que acreditan bien a las claras la ciencia del maestro; no obstante, la composición, considerada en su totalidad, peca de monótona en varios pasajes y no acusa la variedad de tonos y de conceptos que hubiera sido de desear.

El elemento cómico no es el fuerte del compositor, a quien de seguro han de ser siempre más propicias las situaciones dramáticas, según se echó de ver en la preciosa romanza de tonor y en otras piezas en que impera exclusivamente el sentimiento.

El autor ha llevado el arte en esta producción más allá de lo que el libro encierra. El libreto no es teatral, adolece de falta de situaciones donde el músico tenga ocasión de lucirse. Casi toda la composición tiene marcado sabor nacional, y muy principalmente los bailes, que han sido escritos sobre motivos de los más populares aires de nuestras provincias.

La señorita Laborda estuvo muy bien y muy guapa. Envidio a Lanfredi. No como tenor, sino como esposo de la molinera.

Espectáculos para mañana
Apolo.—A las ocho y tres cuartos.—Candida.—Los aparecidos.—Via Libre.—El duo de la Africana.
Comedia.—A las ocho y tres cuartos.—El Re de Jaudi.
El Reina.—A las ocho y tres cuartos.—Miss Erere.—Bodas de oro.—Triple alianza.—Ahusar.
Gran circo de Parish.—A las nueve.—Gran soirée fashionable de gala; programa especial.
Gran circo de Colón.—A las nueve.—(Debut del capitán Vilhams con el Kanguru Boxeador).—Una magnífica función en la que toma parte Miss Leonard.—La maravilla fin de siglo.—Miss Petrescu.—La familia Briatore y otras novedades.
Sillas, 1 peseta y 50 céntimos. Entrada general 50 céntimos.
Marzuela.—A las ocho y media.—Una variada función.

MADRID 1893
LA NACIONAL.—Imprenta a cargo de J. O. Garcia Calle de los Caños número 1, bis

PROVINCIAS

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Señor director de EL IDEAL:

Muy señor mío: El Gobierno del liberal señor Sagasta y sus secuaces van ellos mismos, con sus funestos propósitos, desgobierno y actos de atropello, trabajando la fosa en que han de ser sepultados el día cercano en que exhalen su postrimer suspiro. La altura y profundidad del sepulcro de la ya agonizante monarquía puede medirse por la magnitud de las protestas del pueblo y por la prensa española, fiel intérprete de los sentimientos unánimes de toda una nación.

La actitud de los partidos republicanos está en un todo conforme con las necesidades que hoy reclaman los pueblos; cuando a estos se les cierra las puertas del derecho; cuando por modo tan absoluto y miserable se les quiere despojar por los Gobiernos de la monarquía de las libertades de ciudadanía que las leyes dictadas, disonancias y publicadas les conceden, les queda por único remedio el derecho de la fuerza; fuera de rebeldías.

Quando se trata de hechos prácticos, se deban tomar resoluciones enérgicas. El pueblo español pide a voces venganza a tantos vejámenes y escarnios, y es imposible permanecer por más tiempo en la inercia. Dice un proverbio inconcristable que «la unión constituye la fuerza»:

unámonos todos los sedientos de justicia como un sólo hombre, marchemos de acuerdo en la persecución de ese derecho que, como único extremo, nos resta para hacer valer nuestra soberanía hoy esclavizada, y de esta modo caerá a nuestros pies la desastrosa monarquía, terminando para siempre con esa maldita raza, ruina y miseria de España.

Los representantes en el Municipio de las tres fracciones democráticas de esta capital secundarán en resoluciones a los de otras capitales: abandonarán el Municipio en señal de protesta, una vez aplazadas las elecciones. El 14, día señalado para las luchas municipales, irán a los colegios que respectivamente debían presidir, y si no pudieran efectuar la elección, formularán protestas, pues que conceptúan que la ley ó decreto de aplazamiento sólo puede tener efecto publicándose en la *Gaceta* oficial.

Reina gran expectación y se esperan con impaciencia noticias. El telégrafo nos ha privado hoy de la lectura de su valiente diario, pues, según noticias, se han recibido altas órdenes en este gobierno civil para que ordene la redogida, en esta administración de correos, de los números correspondientes al día 10 y no sabemos si algunos otros sucesivos. Algún día nos lo dejarán leer.

Ya empieza el período. El IDEAL a sufrir las consecuencias de un severo castigo impuesto por Gobiernos que persiguen a las publicaciones que en todos sus actos se inspiran, y tiene por programa ¡Patria y República, Moralidad y Justicia!

Adelante, feroz que condice a puerto de salvación a la barquilla perdida; tuya será la victoria, y el día en que suene la hora de la regeneración, el pueblo te consagrará sus respetos y sabrá coronarte con justas alabanzas. ¡Viva la prensa republicana! ¡Viva el pueblo libre!

De usted afectísimo seguro servidor.—EL CORRESPONSAL. Almería 12 de Mayo de 1893.

Agitación en provincias
Hemos continuado recibiendo en nuestra redacción un sinnúmero de telegramas, en que se nos da cuenta del profundo disgusto que ha causado en toda España el aplazamiento de las elecciones.

No publicamos los referidos telegramas, como deseáramos, porque no bastarían para ello las cuatro planas del periódico; pero todos están de acuerdo, en todos se revelan los mismos sentimientos, que pueden sintetizarse así: Gran indignación ante el atropello cometido por el Gobierno. Entusiasmo indescriptible por la actitud que ha adoptado la minoría republicana del Parlamento.

Propósito firme y decidido de tomar una completa reparación del agravio infligido por el Gobierno a los republicanos y al país. También se nos dice que ayer se celebraron importantes *meetings* en Valencia, Vigo, Murcia, Reus, Manresa, Tarragona y otros muchos puntos.

En Barcelona, Zaragoza, Lérida, Orense, Sevilla, Málaga, Granada, Albacete, Córdoba, Cádiz, Santander y otras capitales y pueblos de más ó menos importancia, también se organizaron *meetings*, que no pudieron celebrarse por impedirlo las autoridades.

Estas han adoptado en todas partes las más exageradas precauciones, buscando el más ligero pretexto para desahogar sus iras contra nuestros correligionarios, pero con su actitud digna han hecho fracasar los inicuos planes de los sicarios del Gobierno.

Los ciudadanos se abrazaban mutuamente, cual si fuesen miembros de una sola familia, y por la noche volaron por el espacio ininidad de globos aerostáticos cubiertos de inscripciones alusivas al acto que se había celebrado, semejantes á otros tantos correos salidos de los Campos Eliseos y encargados de llevar á aquellas elevadas regiones el testimonio del gozo de un pueblo, que no podía contenerlo dentro de su pecho al verse regorizado.

Los que iban en estos globos arrojaban al pueblo hojas impresas de distintos colores, en las que se leían los principales artículos de la Constitución. Las iluminaciones fueron magnificas, y las guirnaldas de fuego que corrían de un árbol á otro, desde la puerta de la Estrella hasta las Tullerías, formaban un torrente luminoso, en cuyo alrededor se agrupaba todo el pueblo.

De trecho en trecho había varias orquestas, cuyos sonoros ecos eran los de la gloria y de la alegría públicas. Mr. de Lafayette se paseaba á caballo por aquel sitio á la cabeza de su estado mayor, y parecía que su presencia colocaba los juramentos del pueblo y del rey bajo la salvaguardia del pueblo armado.

La aceptación de las leyes de la Asamblea constituyente por la nación fué la contrapueba de su obra. No fué legal, pero tuvo todo el valor de una aceptación individual de las asambleas primarias, y demostró que el voto del espíritu público estaba satisfecho.

Lo que la Asamblea con su gran prudencia había votado por reflexión, la nación lo votó por aclamación, y lo único que le faltaba al sentimiento público era la seguridad. Puede decirse que no trataba el pueblo de otra cosa que de deslumbrarse á sí mismo con el delirio de su felicidad, compensando con las manifestaciones exteriores de su gozo lo que le faltaba de solidez y duración.

Tomaba parte el rey de buena fe en este contento general, recordando lo mucho que había sufrido en los tres últimos años; aparecía algunas veces á su vista un borrascoso porvenir, pero entonces trataba de hacerse ilusiones halagüeñas y de persuadirse que sería feliz en lo sucesivo.

Trabajaba por adquirir la convicción interior de que tal vez se había equivocado anteriormente al juzgar del espíritu del pueblo, y que ahora que se había entregado á él, quizá ese pueblo volvería á respetarle, porque vería en el rey su propio poder y su propia voluntad.

Luis XVI, con la hombría de bien propia de un corazón tan honrado y noble como el suyo, juraba ser fiel á la Constitución y seguir amando á la nación. La misma María Antonieta volvió á entrar en palacio con disposiciones muy distintas; tanto, que dijo al rey: «Este pueblo no es el mismo.»

Y tomando entónces á su hijo en los brazos, le enseñó á aquel inmenso pueblo, que estaba apiñado en el terraplen de palacio, como si tratase de cubrirse á los ojos de aquella multitud con el escudo de la inocencia y hacerla entorpecer, viendo

millones para sus gastos particulares; y para ofrecérselo no esperemos que esté lejos de la capital, rodeado de fanestros consejeros, ofrezcámosle en París. «Dígame: ¿Ahí tiones el trono más peligroso del universo: ¿quiere aceptarlo?»

Las reuniones sospechosas, el plan de separar las tropas de las fronteras, las amenazas de vuestros enemigos exteriores, los manejos de los que nos espían, todo os advierte que es preciso tranquilizar á los ciudadanos apresurándose al restablecimiento de un orden de cosas que les haga confiar en el porvenir.

«Si aún se puede atacar nuestra Constitución después de haberla combatido dos veces, si se delibera cuando es necesario jurar, ¿qué nos queda que hacer?» «Volver á tomar ó nuestros hierros ó nuestras armas...»

«Para constituir la nación hemos sido enviados,—añadió mirando al lado donde se sentaba Barnabé y los Lameth,—y no para hacer la fortuna de algunos individuos, ni para asegurar el precio de la complacencia ó la traición, favoreciendo á los intrigantes que se coligan con la corte.»

El 3 de Septiembre de 1791 fué presentada al rey el acta constitucional. Thourét dió cuenta á la Asamblea nacional de aquella entrevista solemne entre la voluntad vencida de un monarca y la voluntad victoriosa de su pueblo en estos términos:

«Nuestra diputación salió de esta sala á las nueve de la noche, escoltada por una numerosa columna de honor compuesta de ininidad de destacamentos de la Guardia nacional y de la gendarmería, y se dirigió á palacio, marchando siempre por medio de un pueblo que aplaudía.

«El rey, acompañado de sus ministros y de una porción de cortesanos, la recibió en la sala del Consejo. «Yo dije al rey: «Señor, los representantes de la nación vienen hoy á poner en manos de V. M. el acta constitucional, que consagra los derechos imprescriptibles del pueblo francés, que da al «trono su verdadera dignidad, y que regenera el Gobierno del imperio.»

«El rey contestó en estos términos: «Recibo la Constitución que me presenta la Asamblea nacional. «Con la brevedad que sea compatible «con el tiempo que exige su importante «examen, le daré á conocer mi resolución.»

«Estoy decidido á permanecer en París. «El comandante de la Guardia nacional «parisiense recibirá mis órdenes para el «servicio de mi guardia.»

El aire satisfecho que constantemente demostró el rey, unido á lo que hemos visto y oído, nos hace presagiar que la revolución terminará con la promulgación de la Constitución.»

La Asamblea y las tribunas aplaudieron repetidas veces. Esto era uno de esos días en que los buenos ciudadanos recobran su serenidad, y en que las facciones se retiran á la sombra para dejar brillar la esperanza pública en toda su pureza.

Lafayette levantó las consignas injuriosas que convertían las Tullerías en prisión de sus moradores. El rey, cesando en su cautiverio, cesó también de ser la prenda de la nación, y volvió á ser su jefe aparente.

El rey dedicó algunos días á examinar superficialmente la Constitución, y el 13, de acuerdo con Barnave, dirigió á la Asamblea, por conducto del ministro de Justicia, un mensaje concertado con aquél, en el que se explicaba así: «Acepto y haré ejecutar el acta constitucional, que he examinado.

PENSAMIENTOS

Los reyes, el sacerdocio y el pueblo.
Las instituciones monárquicas—es decir, los reyes,—y las religiones positivas son los dos únicos baldones que las sociedades poseen en su seno, y de los que se avergonzarán cuando, en épocas de mayor cultura y civilización que la presente, reconozcan que el sacerdocio y el despotismo gubernamental son las únicas trabas que los pueblos tienen para su mayor libertad y progreso.

A. Poveda.
El árbol cargado de trofeos no queda menos hueco que antes; lo que á otros fueron gloria á él son peso.

Así, las hazañas de los antepasados son confusión é infamia al sucesor que no los imita. **Saavedra.**

El amor—es decir, la simpatía en su ulterior fase y desarrollo,—es bálsamo eficaz y lenitivo seguro para nuestros males morales; es una idealidad fingida, creada en medio del materialismo absoluto que nos rodea, y del que no podemos separarnos, á menos de negar todo lo existente y el origen de todos los objetos.

A. Poveda.
La razón soporta las desgracias, el valor las combate y la paciencia las vence. **Fenelón.**

La felicidad consiste, más que en nada, en hacer bien. Y el que mejor lo practica, más felicidad acumula, porque más tarde ó más temprano, ó en él se manifiesta, como premio de sus obras, ó trasciende á su progenies, **Pereira.**

FOLLETÍN DE «EL IDEAL»

Los ciudadanos se abrazaban mutuamente, cual si fuesen miembros de una sola familia, y por la noche volaron por el espacio ininidad de globos aerostáticos cubiertos de inscripciones alusivas al acto que se había celebrado, semejantes á otros tantos correos salidos de los Campos Eliseos y encargados de llevar á aquellas elevadas regiones el testimonio del gozo de un pueblo, que no podía contenerlo dentro de su pecho al verse regorizado.

Los que iban en estos globos arrojaban al pueblo hojas impresas de distintos colores, en las que se leían los principales artículos de la Constitución. Las iluminaciones fueron magnificas, y las guirnaldas de fuego que corrían de un árbol á otro, desde la puerta de la Estrella hasta las Tullerías, formaban un torrente luminoso, en cuyo alrededor se agrupaba todo el pueblo.

De trecho en trecho había varias orquestas, cuyos sonoros ecos eran los de la gloria y de la alegría públicas. Mr. de Lafayette se paseaba á caballo por aquel sitio á la cabeza de su estado mayor, y parecía que su presencia colocaba los juramentos del pueblo y del rey bajo la salvaguardia del pueblo armado.

A las once de la noche se presentaron allí, en magníficos coches del rey, la reina y sus hijos, que, rodeados inmediatamente por aquella inmensa turba popular, parecía que les estrechaba en su seno al mismo tiempo que gritaba ¡Viva el rey! ¡Viva la reina! ¡Viva el Delfín!

Estas muestras de entusiasmo y de respeto y aquel sinnúmero de sombreros arrojados por el aire, eran una compensación de las humillaciones y ultrajes que había sufrido la familia real de aquel mismo pueblo y en aquel mismo sitio.

Parecía que la nación quería hacer desaparecer hasta la memoria de aquel funesto día, y demostrar al rey lo fácil que era calmar al pueblo y lo dulce que le sería reinar sobre hombres libres.

LOS GIRONDINOS 117

«El rey, acompañado de sus ministros y de una porción de cortesanos, la recibió en la sala del Consejo. «Yo dije al rey: «Señor, los representantes de la nación vienen hoy á poner en manos de V. M. el acta constitucional, que consagra los derechos imprescriptibles del pueblo francés, que da al «trono su verdadera dignidad, y que regenera el Gobierno del imperio.»

«El rey contestó en estos términos: «Recibo la Constitución que me presenta la Asamblea nacional. «Con la brevedad que sea compatible «con el tiempo que exige su importante «examen, le daré á conocer mi resolución.»

«Estoy decidido á permanecer en París. «El comandante de la Guardia nacional «parisiense recibirá mis órdenes para el «servicio de mi guardia.»

El aire satisfecho que constantemente demostró el rey, unido á lo que hemos visto y oído, nos hace presagiar que la revolución terminará con la promulgación de la Constitución.»

La Asamblea y las tribunas aplaudieron repetidas veces. Esto era uno de esos días en que los buenos ciudadanos recobran su serenidad, y en que las facciones se retiran á la sombra para dejar brillar la esperanza pública en toda su pureza.

Lafayette levantó las consignas injuriosas que convertían las Tullerías en prisión de sus moradores. El rey, cesando en su cautiverio, cesó también de ser la prenda de la nación, y volvió á ser su jefe aparente.

El rey dedicó algunos días á examinar superficialmente la Constitución, y el 13, de acuerdo con Barnave, dirigió á la Asamblea, por conducto del ministro de Justicia, un mensaje concertado con aquél, en el que se explicaba así: «Acepto y haré ejecutar el acta constitucional, que he examinado.

pro- las am- ori- ca- r se ceses á las irán de de apar- ques- a re- la Oco- nes se curso y ar- cana adrid- mo- stán- feli- publi- Ho co ulián dolor. serán do el ractor al de ingre- ado se dis- el mi- a ma- vieron ano de sion- Aca- del se- vicinos

SUSCRIPCIONES.—Pagos adelantados: Madrid, an mos. 1 pesetas. Provincias y Portugal, trimestre. 5 " Ultramar y naciones convenidas en el tratado postal, semestre. 18 " Este mismo plazo en las naciones no convenidas. 30 "

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.—Solo se admiten en la cuarta plana y al final de la tercera á precios convencionales.—NUMEROS SUELTOS: El del día, 5 céntimos; el atrasado, 20.—CORRESPONDENCIA: Toda ella se dirigirá como se indica en la primera plana. DIRECCION Y ADMINISTRACION: MINAS, 21, PRINCIPAL.

EL IDEAL

Patria y República.—Moralidad y Justicia

DIARIO DE LA TARDE

PROGRAMA.—Unión republicana.—Federación Ibérica.—Procedimiento revolucionario.—Cortes Constituyentes.—Respeto á la legalidad republicana.

Contendrá generalmente las secciones que á continuación se enumeran: Política nacional, Política extranjera, Servicio telegráfico propio, Política militar, Historias propias, Historias ajenas, Las clases obreras, Portugal, Las colonias, El Parlamento, Madrid, Provincias.—Polémica (sección puesta al servicio de todas las opiniones), El mundo al día (que comprenderá cuanto de interesante haya en Ciencias, Artes, Literaturas, etc.), Colaboración (encomendada á distinguidos escritores), Revistas de teatros, etc. etc.

EL IDEAL publica como folletín, conmemorando la inmortal Revolución francesa, la famosa obra del insigne LAMARTINE, titulada LOS GIRONDINOS.

GRAN BAZAR DE LA UNION

CALLE MAYOR, NÚM. 1, MADRID

Estos importantes almacenes son los mejor surtidos y los más baratos de Madrid.

Se siguen recibiendo semanalmente los géneros comprados recientemente en el extranjero, y el público halla siempre en el Gran Bazar de la Union muchos artículos que no se encuentran en otros establecimientos.

Los grandes surtidos y la baratura en los precios son, y serán siempre, la base fundamental de las operaciones del

GRAN BAZAR DE LA UNION

JOVEN DESEA COLOCARSE EN escritorio mercantil ó particular. Razón en la Administración de EL IDEAL.

SE VENDEN DIVANES DE rejilla, mostrador y espejo. Echegaray, 9, principal derecha de nueve á doce.

MADROÑOÓPOLIS

COLECCION DE CUADROS VIVOS

POR EMILIO PRIETO Y VILLARREAL

Esta obra, favorablemente juzgada por la prensa, constituye una severa crítica del actual estado político de nuestro país. Su precio **TRES PESETAS**, franco de porte. Para los suscriptores á **EL IDEAL**, dos pesetas cincuenta céntimos.

ACADEMIA PREPARATORIA

para carreras del Estado

Este Centro de enseñanza, que en el poco tiempo que lleva de existencia ha alcanzado tan brillante éxito, admite en cualquier época del año alumnos internos y externos que se hallen en el caso de emprender los estudios preparatorios para cualquiera de las carreras del Estado.

El Establecimiento dispone de un profesorado idóneo y numeroso encargado de la enseñanza de las asignaturas de su mayor competencia, condición indispensable para el mayor aprovechamiento y solidez de la instrucción.

Los que desean adquirir más detalles é informes, se dirigirán á su Director DON ENRIQUE PRIETO VILLARREAL, calle de María Molina, 10, antiguos fonda de Cuevas, en Valladolid.

MEDALLA DE ORO EAU PROGRESIVA DEL CAPILLAIRE Doctor Brimmeyr

PARA LA RECOLORACION DEL CABELLO GRIS, GARANTIZADA EN TRES APLICACIONES. Inofensiva, perfume exquisito; no mancha ni la piel ni el lienzo.—Depósitos: En Madrid: Perfumería Inglesa, 3, Carrera de San Jerónimo.—En Barcelona, Perfumería Lofont, Call, 30.—Se vende en las principales perfumerías y droguerías.

PELICROS, 5—LIBRERÍA—PELICROS, 5

COMPRA DE LIBROS

DE TODAS CLASES,

antiguos y modernos, nacionales y extranjeros; en grandes y en pequeñas cantidades

PELICROS, 5.

Las nuevas condiciones de nuestro negocio nos permiten pagar más de lo que se acostumbra en la librería de lance.—No dejen de avisarnos los que tengan libros de que desprenderses, y se conservarán.

PELICROS, 5—LIBRERÍA—PELICROS, 5

LUIS CRESPO.—Pediuro callista.—Hortaleza, 27, entresuelo.—X. SASTRERÍA DE RAFAEL MARTÍN.—Se confeccionan trajes, uniformes, capas y libreas. Hortaleza, 10, y San Miguel, 2.

SE COMPRAN MUEBLES USADOS para poner casa.—Dirigirse: Soldado, 1, bajo, derecha.

COBRO DE CUENTAS Y CREDITOS.—El antiguo agente de negocios en Madrid, D. Mauricio San Martín, sigue encargándose de dicha gestión sin que sus clientes hagan desembolsos.—Glorieta de Bilbao, 5.

DEPOSITO DE YESOS DE ALAMEDA de la Sagra.—Santa Polonia, núm. 4—X.

LA FAVORITA



Agua higiénica para teñir el cabello y la barba; la mejor y más barata, sin nitroto de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado, existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3'50 pesetas. Único depósito en Madrid: M. Macian, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo.

De venta en las principales perfumerías y peluquerías.

EXPORTACION A PROVINCIAS

AGUSTIN SANZ

fabricante de camas de hierro y colchones de todos los sistemas. Especialidad en contratas para Colegios y Hospitales.

30, Ronda de Atocha, 30, Madrid.

Linoleum Hule de piso

UN CALCULO

Ahora, que se aproxima la época de colocar las esteras de Varano, creemos útil hacer un pequeño cálculo sobre las ventajas del Linoleum y Hule de piso. La duración del uno como del otro, es de diez á quince años, según la calidad, durante cuyo tiempo no necesitamos estar ni desahogar, lo que significa un ahorro de 10 pesetas anuales. Resultado: en diez á quince años, por este concepto sólo, nos ahorramos 100 á 150 pesetas; lo que nos costó el Linoleum. Pero no es esta la mayor economía. Esta se consigue porque en los diez ó quince años tampoco hay que renovar el material, mientras la estera se habrá comprado tres ó cuatro veces en el mismo tiempo. Consecuencia: con la estera habremos gastado tres ó cuatro veces el coste del material; con el Linoleum una sola vez, guardándonos en el bolsillo lo que habíamos de gastar en el molesto estero. Es preciso reconocer, en presencia de estos datos, que la alfombra de Coreho (Linoleum) merece la preferencia del público, y se desvanecerán los temores de algunas personas que no se deciden por cubrir sus habitaciones con Linoleum en la creencia de que les cuesta más que la estera, cuando en realidad se hace una considerable economía. No necesitaremos insistir en las demás ventajas del Linoleum, la facilidad con que se limpia sus elegantes dibujos que imitan la alfombra, el mosaico, etc., su temperatura siempre igual, su impermeabilidad, y por consiguiente, sus altamente higiénicas cualidades, reconocidas por la ciencia. El Linoleum es de primera utilidad en comedores, antes alas, pasillos, oficinas, tiendas, cuartos de baño, etc.

JARABES REFRESCANTES MARCA ARIM Y RICO, DE ALICANTE

UNICO DEPOSITO AL POR MAYOR Casa de MIRA, calle de Hortaleza, número 15

EL BAZAR MONSTRUO

Postas, 32 y 34, Antes Alcalá, 16

ES DONDE SE COMPRAN MÁS BARATO EN MADRID

LIBRERIA MADRILEÑA

TOLEDO, 63

En esta nueva librería se venden todas las novedades que se publican. Obras de utilidad. Libros de texto de 1.ª y 2.ª enseñanza, y de recreo para niños. Orlas, diplomas, medallas y cromos para premios. Oleografías de gran tamaño. También se admiten suscripciones.

ENFERMOS

Si queréis curar vuestras dolencias, acudid al Consultorio Médico Internacional.

ARENAL, 1, PRINCIPAL

VINO SUPERIOR DE MESA

A 6'50 pesetas los 16 litros.—Mira y hermano, cosecheros y almacenistas; Fuencarral, 14; Hortaleza, 15; Colón, 13, y Abada, 9.

»Voy á hacer conocer los motivos de esta resolución.
»Desde el principio de mi reinado deseé la reforma de los abusos, y en todos mis actos me ha servido de regla la opinión pública.
»Ha concebido el proyecto de asegurar al pueblo su dicha, cimentándola en bases permanentes, y fijar ciertas trabas á mi misma autoridad: jamás me han abandonado estas intenciones; antes de que vuestra obra estuviese concluida, favorecí sus ensayos, y lo hice de buena fe.
»Cuando la revolución con sus desórdenes afligía mi corazón, esperaba con ansia el término de vuestros trabajos, segura de que entonces la ley recobraría su fuerza volviendo á ser respetada, sin lo cual no pueda tener libertad el pueblo, ni ser dichoso el rey.
»Mucho tiempo mantuve esta esperanza, y si cambió de resolución, fué en el momento en que ya nada tenía que esperar.
»Recuérdese el tiempo en que salí de París, tiempo en que los escritores y la audacia de los partidos nada respetaban: el desorden había llegado á su colmo.
»Entonces, si me hubierais presentado la Constitución, confieso que no hubiera creído deber aceptarla; hoy, que habeis manifestado el deseo de restablecer el orden, que habeis revisado muchos artículos de ella, todo ha cambiado, y el voto del pueblo ya no es dudoso para mí.
»Acepto, pues, la Constitución bajo los mejores auspicios, y hasta renuncio libremente al concurso que yo había reclamado en este trabajo, declarando que cuando renuncio á él, nadie más que yo puede tener el derecho de reivindicarlo.
»Conozco que la experiencia hará hacer algunas mejoras en la Constitución, que á mi modo de ver son indispensables.
»Cuando yo haya desplegado los medios de gobierno que por ella se me conceden, ninguna reconvencción se me podrá dirigir, y la nación se explicará por los

medios que la Constitución le ha reservado. (Aplausos).
»Aquellos emigrados á quienes el temor de las persecuciones tiene fuera de su patria, podrán volver al seno de sus familias con seguridad.
»Extingamos los odios y demos al olvido lo pasado. (Las tribunas y la izquierda renuevan sus aclamaciones).
»Pongamos término á las acusaciones y persecuciones que los acontecimientos revolucionarios han ocasionado, extinguiéndolas en una reconciliación general.
»No hablo de aquellos á quienes su adhesión á mi persona ha hecho ser el blanco del furor popular.
»¿Podéis ver en ellos unos culpables? A aquellos cuyos excesos pudiera yo tomar por injurias personales, y que han atraído hacia sí el rigor de las leyes, quiero probarles que verdaderamente soy el rey de los franceses.
»Deseo jurar la Constitución en el mismo sitio en que ha sido hecha, y mañana al mediodía irá á la Asamblea nacional.
La Asamblea, conforme con la proposición de Lafayette, adoptó por unanimidad la amnistía general pedida por el rey.
Una diputación numerosa fué á llevarlo el decreto; la reina estaba presente.
»¿Aquí tenéis á mi mujer y á mis hijos,—dijo el rey á la Diputación;— todos participan de mis sentimientos.»
La reina, que tenía necesidad de reconciliarse con la opinión pública, se adelantó y dijo:
»Ved á mis hijos que, como yo, acuden á tomar parte en los deseos del rey.»
Estas palabras, repetidas en la Asamblea, dispusieron los corazones al perdón que la majestad venía á implorar.
Al día siguiente el rey se presentó en la Asamblea, y por deferencia á un decreto regioante que suprimía las demás órdenes de caballería, no llevaba otra condecoración que la cruz de San Luis.

Se colocó al lado del presidente, y la Asamblea permaneció en pie.
»Vengó—dijo el rey—á consagrar aquí solemnemente la aceptación que he dada al acta constitucional.
»Juro ser fiel á la nación y á la ley, y emplear todo el poder que se me ha delegado para sostener la Constitución y hacer ejecutar los decretos.
»¡Ojalá sea esta grande y memorable época la del restablecimiento de la paz, y ojalá llegue á ser nuestra Constitución la prenda de la felicidad del pueblo y de la prosperidad del imperio!»
Los aplausos unánimes de la sala y de las tribunas, afectuosos para el rey, aunque hijos de los sentimientos liberales de los que los tributaban, demostraron que la nación conquistaba entusiasmada su Constitución.
El presidente respondió en estos términos:
»Francia era víctima de grandes abusos que triunfaban mucho tiempo há de las buenas intenciones de nuestros mejores reyes.
»La Asamblea nacional ha establecido las bases de la pública prosperidad; ha querido lo que la nación quiere, y en adelante no serán ya estériles los votos de V. M. por la felicidad de los franceses.
»Nada le quedará que desear á la Asamblea en cuanto llegue el día en que V. M. ponga el sello á su obra, jurando la Constitución.
»Entonces la adhesión de los franceses os conferirá la corona, y lo que la asegura en vuestras sienes es la necesidad que tiene una nación tan grande como ésta de que la sucesión al trono sea hereditaria.
»¡Cuán sublime, señor, no será en la Historia esta regeneración que da ciudanos á la Francia, patria á los franceses y al rey un nuevo título de esplendor y de gloria y una fuente perenne de felicidad!»

La Asamblea en masa acompañó al rey hasta las Tullerías, no costándole poca dificultad el atravesar por medio de un pueblo innumerable que prorrumpla en gritos de alegría.
Las salvas de la artillería y las bandas militares anunciaban á Francia que la nación y el rey, el trono y la libertad, se habían confundido en la nueva Constitución, y que tras de tantos años de intestinas discordias, había en fin aparecido el venturoso día de su unión.
Estas aclamaciones del pueblo parisíense se hicieron extensivas á todo el reino, y Francia disfrutó algunos días felices.
La esperanza enterneció los corazones de los hombres, y les hizo volver á sus antiguos sentimientos de adhesión al monarca.
Este principio y su familia se veían obligados á asomarse con frecuencia á los balcones de palacio por condescender con los deseos de la multitud, que, deseosa de hacerles conocer cuán dulce es el amor de un pueblo, les vitoreaba en cuanto se asomaban.
La promulgación de la Constitución parecía una fiesta religiosa; el Campo de Marte estaba cubierto de batallones de la Guardia nacional, y allí estaban también Bailly, corregidor de París, y todas las demás autoridades municipales y departamentales, así como los demás funcionarios públicos, y, finalmente, todo el pueblo.
Desde el altar de la patria se leyó el acta constitucional á toda la nación, y esta lectura fué saludada por ciento y un cañonazos.
La aceptación del pueblo consistió en un grito unánime de ¡Viva la nación! proferido por trescientas mil boas.

El número de autores pobres es casi tan considerable como el de pobres censores.
Baile.
En el deber está la limitación del derecho.
Balaguer.
Las letras sirven de adorno en la prosperidad y de consuelo en la desgracia.
Aristóteles.
Si la libertad ha de ser imprescindible para los pueblos, las instituciones sociales deben ampararlos de las ambiciones de sus explotadores.
Aguals de Isco.
Todo lo que se hace por temor lleva impreso un carácter de timidez ó de bajeza.
Federico II de Prusia.
De tres cosas tengo no más que arrepentirme: de haber perdido un solo día sin aprender cosa alguna; de haber confiado un secreto á mi mujer, y de haber hecho por agua viaje que pude hacer por tierra.
Caton.
No hay candados, guardas, ni cerraduras, que mejor guarden á una doncella, que las del recato propio.
Cervantes.
El vino y el juego son las dos potestades del crimen; los enemigos mortales del hombre; lobos con piel de oveja que halagan para devorar.
Pío del Castillo.
La crítica es fácil y el arte difícil.
Boileau.
El ingrato odia menos al que le daña que al que le favorece.